

EL ESPÍRITU HUMANO REGENERADO.

Queremos señalar, a través de éste estudio, la importancia de entender para qué nos dieron un espíritu como parte medular de nuestra humanidad. Para empezar podemos decir que Dios mismo fue quien nos creó, y Él es Espíritu. Fuera imposible contactar a Dios si no tuviéramos espíritu. La Biblia declara que somos seres trinos, es decir, tenemos espíritu, alma y cuerpo; en La Escritura podemos ver como el Señor se ocupó de describir cada parte de nuestro ser para que tengamos una distinción de ellos, así como también que sepamos sus funciones, pero especialmente, qué es lo que puede salir de cada uno ellos. En esta ocasión nos vamos a centralizar en el espíritu humano.

Nuestro espíritu es el órgano por el cual tenemos comunión y conocimiento genuino de Dios. Antes de nuestra conversión al Señor, nuestro espíritu estaba en muerte. Cuando aceptamos a Cristo, lo que recibe Vida eterna, es precisamente nuestro espíritu. En el momento que recibimos al Señor, Él mismo se une a nuestro espíritu eternamente y lo convierte en su morada. Dicen algunos pasajes:

Fil. 2:1...si hay alguna comunión del Espíritu ...

Rom. 8:10 ... el espíritu está vivo a causa de la justicia.

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un espíritu con El.

Rom. 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (comparado con)

Efesios 1:13...fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa,

Ahora que somos hijos, toda comunión con el Señor debe de ser a nivel del espíritu. Simple y sencillamente no hay comunión con Dios si no solo por el espíritu. Quienes piensan que pueden contactar con Dios de otra forma, no lo hacen realmente con Dios, si no que emulan en sus emociones cosas que son iguales a las de Dios en forma y expresión pero no así en su naturaleza. Dice *Juan. 4:24 “Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad”*. Lo que no procede del Espíritu de Dios (el cual actúa a nivel del espíritu del hombre), no producirá Vida en nuestro ser, y si no hay nada de Dios, eso terminará en muerte y no en Vida. Las cosas pueden sustituirse, imitarse, cambiarse, etc. pero lo que es perteneciente a la Vida, es imposible. La Vida es algo inherente de Dios mismo y es lo que más necesitamos, pero se canaliza sólo por la vía del espíritu. De esta cuenta debemos de poner atención al funcionamiento de nuestro espíritu, debemos detectar cuando es que él participa, actúa, se mueve y cuando es nuestra carne la que trata de imitar lo que es propio del Espíritu.

Sabiendo ya que Dios contacta con nosotros en nuestro espíritu, que allí está la fuente de todo lo que conocemos y percibimos de Dios, luego, también veremos que también nuestra mente, juntamente con el alma, el corazón y el mismo cuerpo pueden ser llenos de la Vida de Dios. Pero el lugar de donde emana todo lo espiritual, indiscutiblemente, es nacido de un espíritu que tiene contacto con Dios. Miremos algunas claves que necesitamos para que nuestro espíritu esté en armonía con el Señor.

1. Recibir fortaleza.

Ef. 3:16 que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; el hombre interior es el espíritu nuestro regenerado por el Espíritu Santo. Este necesita ser fortalecido, o sea, nutrirse de parte de Dios, para que pueda desarrollarse hasta un conocimiento pleno en el Señor. Así podrá tener la capacidad de abastecer todo nuestro ser (mente, alma, corazón, cuerpo), y además tener lo suficiente para proveer a otros la Vida de Dios. Si nuestro espíritu debe de ser fortalecido, entonces debe de nutrirse constantemente para que la fortaleza esté en él. El Señor mismo nos describió la nutrición para nuestro espíritu.

Lc. 4:4 Jesús le respondió: Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre"

Jn. 6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

2. Experimentar una separación para no estar mezclado con el alma.

Heb. 4:12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

La palabra griega que se usa en este verso para división, en el griego es *merismos*, y esta puede significar: repartir o separar, y es obvio por el mismo verso que el sentido a lo que se refiere es a separar. Nuestra alma y nuestro espíritu deben de estar separados por el poder de la palabra para que no sean confundidas sus funciones en nuestro ser, y creamos que obramos en el Espíritu cuando en realidad lo hacemos en la fuerza, emociones, voluntad o intelecto del alma.

Nuestro espíritu se mezcla con el alma, cuando en la debilidad del mismo, el alma toma el control y subyuga al espíritu. Recordemos que todo el tiempo de nuestra vida sin Dios nos

conducimos según la voluntad de nuestra alma, por lo tanto, el alma siempre intentará estar sobre el espíritu. Es necesario distinguir a nuestro espíritu del alma para no terminar confundidos.

3. Nuestro espíritu debe de tener un fluir por medio del resto de nuestro ser.

Jn. 7:38 El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva."

Es nuestro espíritu conectado con el Espíritu Santo lo que hace que fluya ríos de agua Viva. Decía el apóstol Pablo en *1 Corintios 2:13* ***"de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales"***.

Nuestro espíritu necesita echar mano de todo nuestro ser, la mente, el corazón, la voluntad, los mismos miembros del cuerpo, etc. para poder fluir y expresarse en todo aquello que recibe de Dios. Sin un fluir del espíritu nos veremos en la penosa necesidad de recurrir a la funciones del alma solamente y eso nos traerá muerte, porque lo que viene de nuestro ser natural es muerte, pero lo que es del Señor es Vida y Paz.

¡Amén!